

Frank Lloyd Wright: Vivienda en Okemos, Michigan, 1939.

## SECCION EXTRANJERA

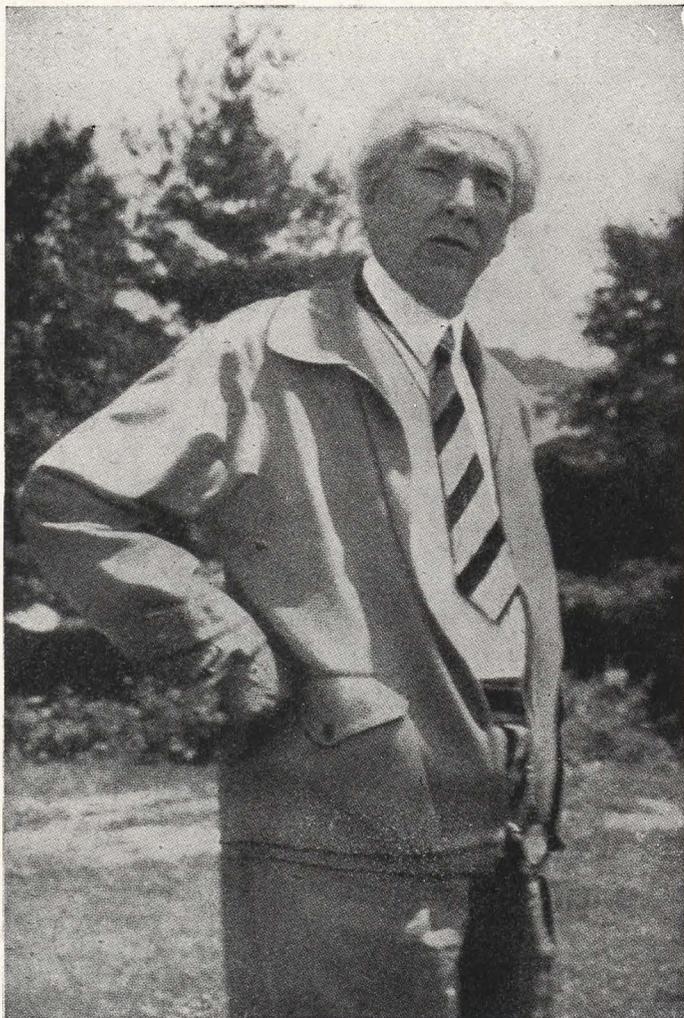
# PLANIFICACION Y CONSTRUCCION EN LOS ESTADOS UNIDOS

OBSERVACIONES SOBRE LA NUEVA ARQUITECTURA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por ALFREDO ROTH

En el Museo de las Industrias del Arte en Zurich se realizó, desde el 9 de septiembre al 7 de octubre de 1945, una Exposición de Arquitectura norteamericana, que ha sido organizada por la Dirección del Museo en colaboración con la Legación de los Estados Unidos en Berna, y que constituye un acontecimiento, porque es ahora cuando salimos por primera vez de nuestro involuntario encierro intelectual, causado por la guerra. Dirigimos nuestra mirada a las obras de arquitectura creadas por una democracia que consideramos como la más grande hermana nuestra, y con lo cual nos sentimos enlazados de varias maneras, lo que es de gran interés, no sólo con

el mundo profesional, sino que además nos ha de enseñar un sentido más profundo, porque nos muestra la manera magnífica de enfocarse en aquel país los problemas de la construcción, tanto los particulares como los del Estado. El período de nuestro encierro hermético, que afortunadamente ha pasado y que también ha tenido sus problemas, nos había proporcionado cierta seguridad de nosotros mismos, la cual, si la examinamos muy de cerca, no ha sido precisamente muy flexible, y no ha favorecido el libre desarrollo de nuestra arquitectura. Viendo las construcciones que los demás países están ejecutando, debemos examinarlas detenidamente, compararlas



Frank Lloyd Wright, de setenta años de edad, en Talisien.

con las nuestras y, reconociendo sinceramente todo aquello en que nos superan los demás, habremos de continuar nuestros esfuerzos propios con tanta más claridad y decisión.

El material gráfico expuesto, que en primer lugar consiste en fotografías de viviendas ejecutadas, nos proporciona una excelente visión de la arquitectura americana desde los primeros comienzos de su renacimiento; es decir, desde que se apartó de los principios del estilo de la "Escuela de Bellas Artes" de París, alrededor de 1880, hasta el presente. La idea de este desarrollo que nos proporciona la Exposición, es completada del modo más instructivo por un amplio material, sumamente actual, que indica un tipo de arquitectura de alto desarrollo industrial, así como, por ejemplo, del planeamiento urbano y regional.

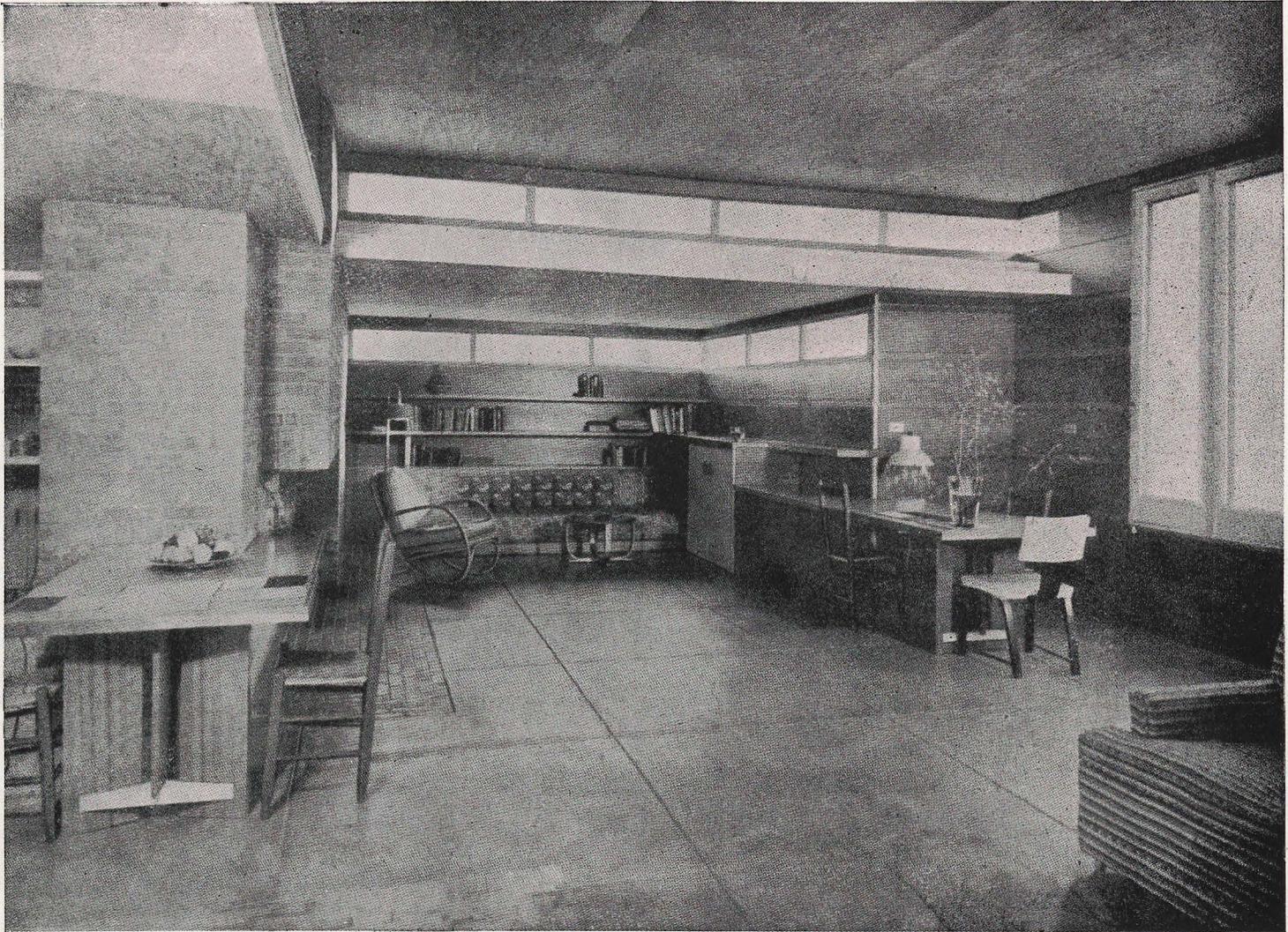
Mientras que en Europa los grandes acontecimientos políticos, aun mucho antes de culminar en la última guerra, habían causado perturbaciones muy considerables en el desarrollo sano y natural de la arquitectura, llegando en países como Alemania hasta la negación absoluta. Causó este mismo período en los Estados Unidos un progreso sorprendente del planeamiento moderno. Lo que en este lado del Atlántico, exceptuando quizás Suecia y Suiza, ya no ha sido posible, o sea, el poder juzgar y resolver los problemas de la arquitectura dentro de una atmósfera de entero progreso, allende el mar, no sólo ha sido po-

sible, sino que en los Estados Unidos ha llegado a un esclarecimiento y a una consolidación del concepto moderno de la creación constructiva. Las obras modernas expuestas reflejan una limpieza, originalidad y naturalidad extraordinarias, y al hojear los libros y revistas, publicados en gran número en estos últimos tiempos, sentimos muy de cerca la actividad y el entusiasmo que allí han de reinar. América se encuentra actualmente en un período de desarrollo de suma intensidad, que habrá de recobrar aún nuevos y mayores impulsos del innegable hecho de que en el mundo entero se hallan derrotados los enemigos del Progreso del Estado, de la Ciencia, del Arte y de la Arquitectura.

No han pasado más de diez años desde que toda la arquitectura moderna de los Estados Unidos fué dirigida por unos pocos hombres, de los cuales, sin embargo, el nombre de Frank Lloyd Wright ha recobrado una fama tan universal que quizás es única en el mundo moderno. Aunque ya hace tiempo que se ha hecho famoso este arquitecto, los círculos oficiales de los Estados Unidos han tardado mucho en reconocer su valor. Efectivamente, se trata del artista más genial y más humano entre todos los arquitectos modernos; reúne en sí el carácter del Oriente y el del Occidente. Ha construido muchas obras sin que sus compañeros americanos le hayan hecho caso. Han sido los europeos los que reconocieron como primeros los grandes méritos de Wright. El primer conocimiento nos lo facilitó el holandés H. P. Berlage, el que en el año 1911, un año después de su viaje a América, pronunció una conferencia en la Sociedad de los Ingenieros y Arquitectos en Zurich.

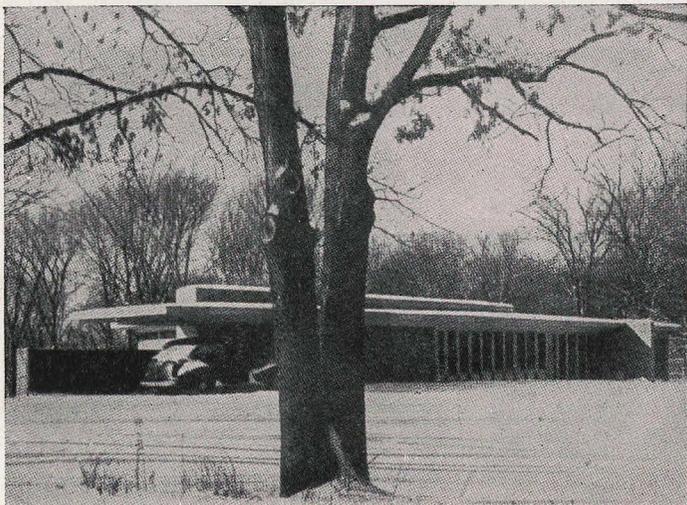
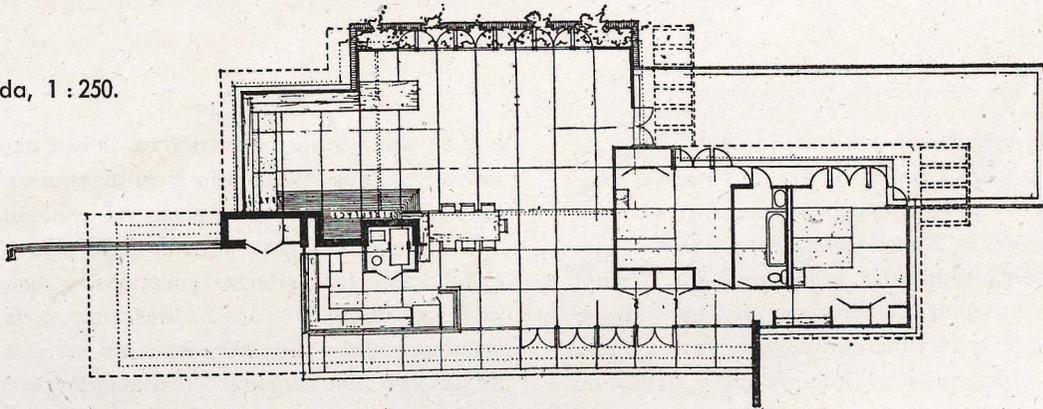
Desde entonces ha ido aumentándose constantemente también en América el reconocimiento de los grandes méritos de Wright, y hoy se recuerdan también los de los otros grandes precursores de la nueva arquitectura americana que han ejercido una gran influencia sobre el joven Wright. H. H. Richardson, William Le Baron Jeney, Louis Sullivan y Dankmar Adler son los nombres más importantes que, de un modo parecido al de Berlage, Van de Velde, Loos, Behrens, Garnier y Perret, en Europa, han luchado para librar a la arquitectura del criterio unilateral de la Escuela de Bellas Artes de París, y que le han proporcionado un sentido más moderno y una estructura que corresponde a las nuevas posibilidades técnicas. La obra de los mencionados precursores americanos está íntimamente ligada con el florecimiento de la ciudad de Chicago. De su colaboración y de sus ideales surgió la "Escuela de Chicago" (1883 a 1893), que ha llegado a tener una importancia fundamental para la historia de la Arquitectura.

La diferencia que indudablemente existe entre el desarrollo europeo y el americano consiste en que las nuevas ideas se propagaron en Europa de un modo más rápido y, sin embargo, constante en todos los países, mientras que la arquitectura americana perseveró aún décadas enteras en su criterio pseudoclásico, para llegar al fin, en estos últimos tiempos, a criterios que en Europa ya se habían estabilizado, proporcionando resultados muy considerables. Efectivamente, los americanos han necesitado mucho tiempo hasta que empezaron a aprovechar las grandes posibilidades que les facilitaba su país; es decir, sus ingenieros y sus industrias, y hasta que comenzaron a

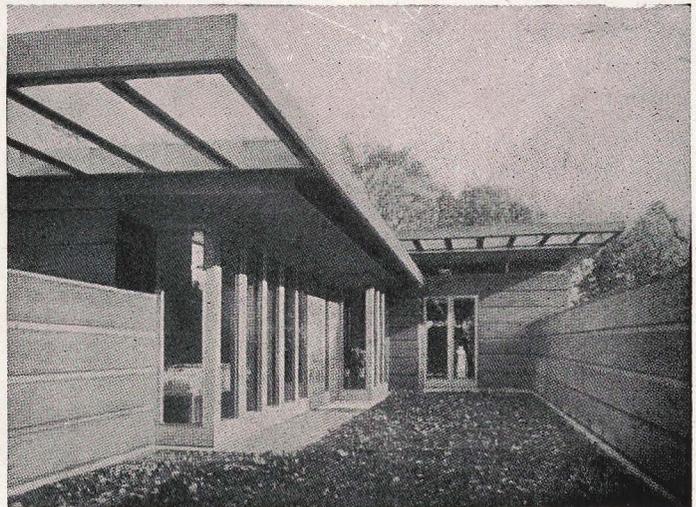


Frank Lloyd Wright: Interior de la vivienda en Okemos, Michigan, 1939.

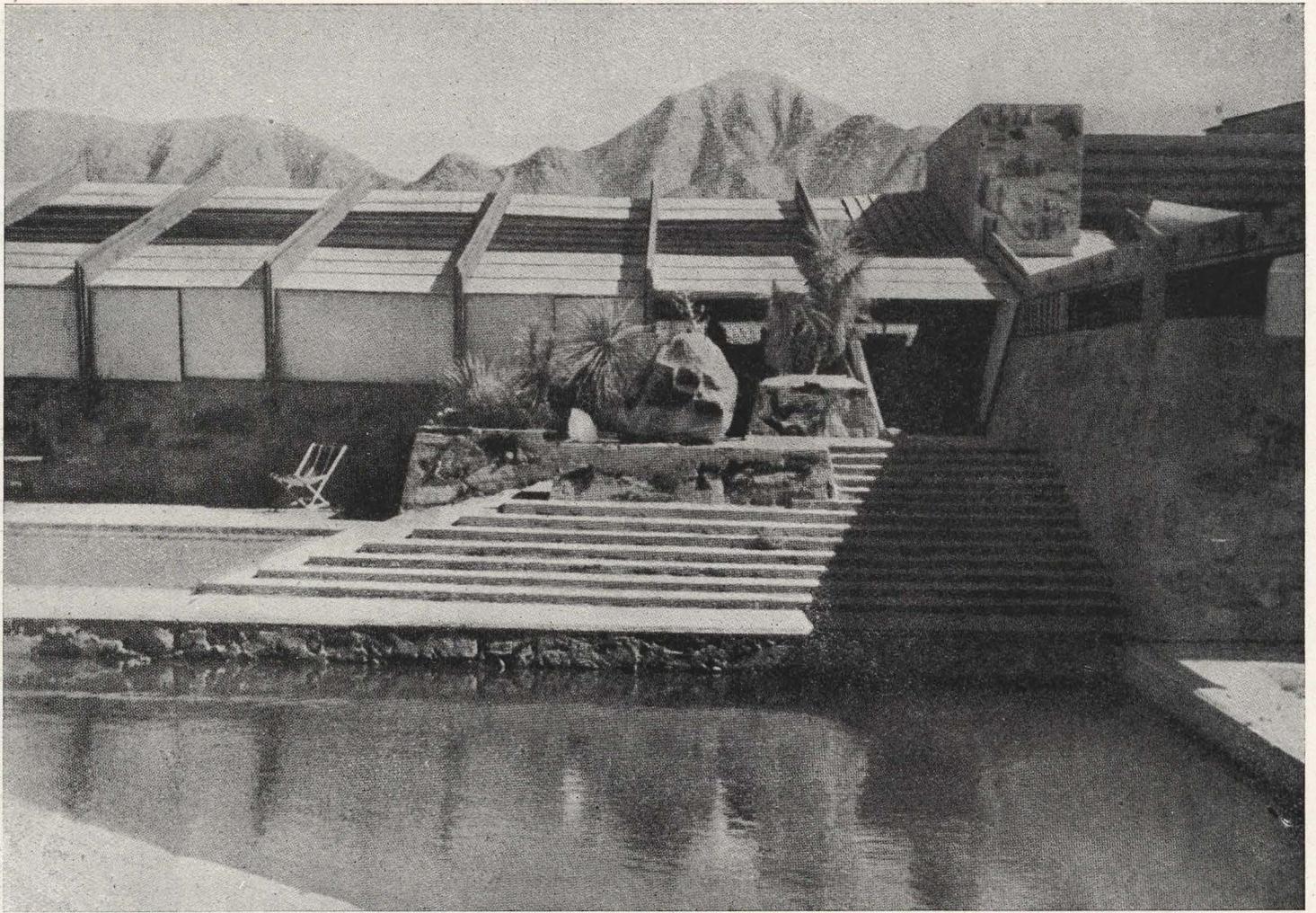
Planta aproximada, 1 : 250.



Parte de la entrada con garaje.



Terraza revestida de madera de pino.



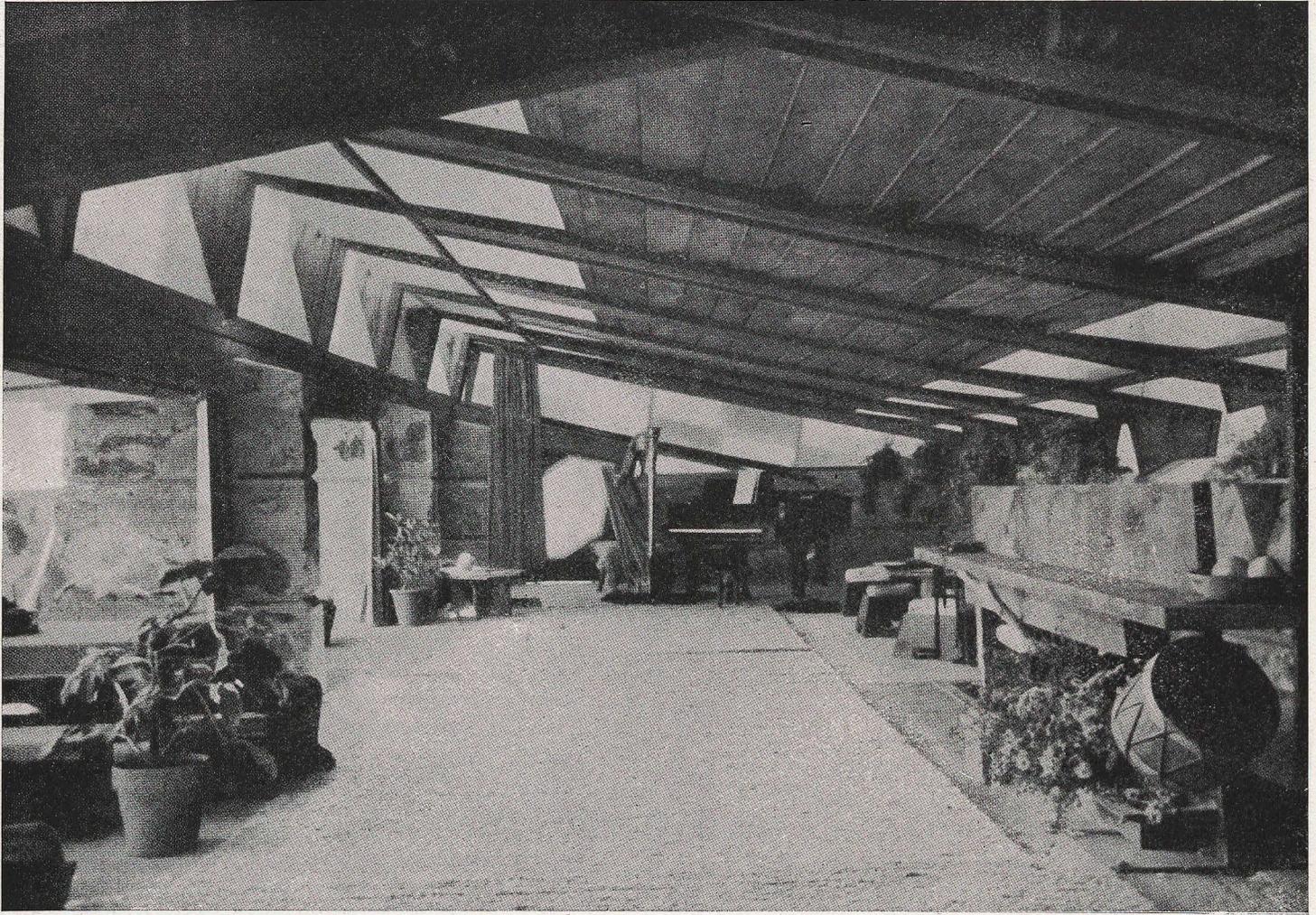
Frank Lloyd Wright: La vivienda vista desde el estanque. En Taliesin West. Maricopa Mesa, Valle Paraisico. Arizona, 1938.

comprender bien la enseñanza que les ofrecieron los rascacielos, las fábricas y los puentes de grandes vuelos. Ahora sí parece que se ha dado definitivamente el paso decisivo de los ideales de la Escuela de Bellas Artes a una solución más real de los grandes problemas, con lo cual ha alcanzado la arquitectura americana un punto desde el cual se podrían tomar fácilmente las decisiones necesarias para llegar a obras de creación propia y llenas de vitalidad.

La situación actual de la arquitectura americana está caracterizada por la posición especial que Wright ocupa todavía hoy y por las grandes influencias de origen europeo.

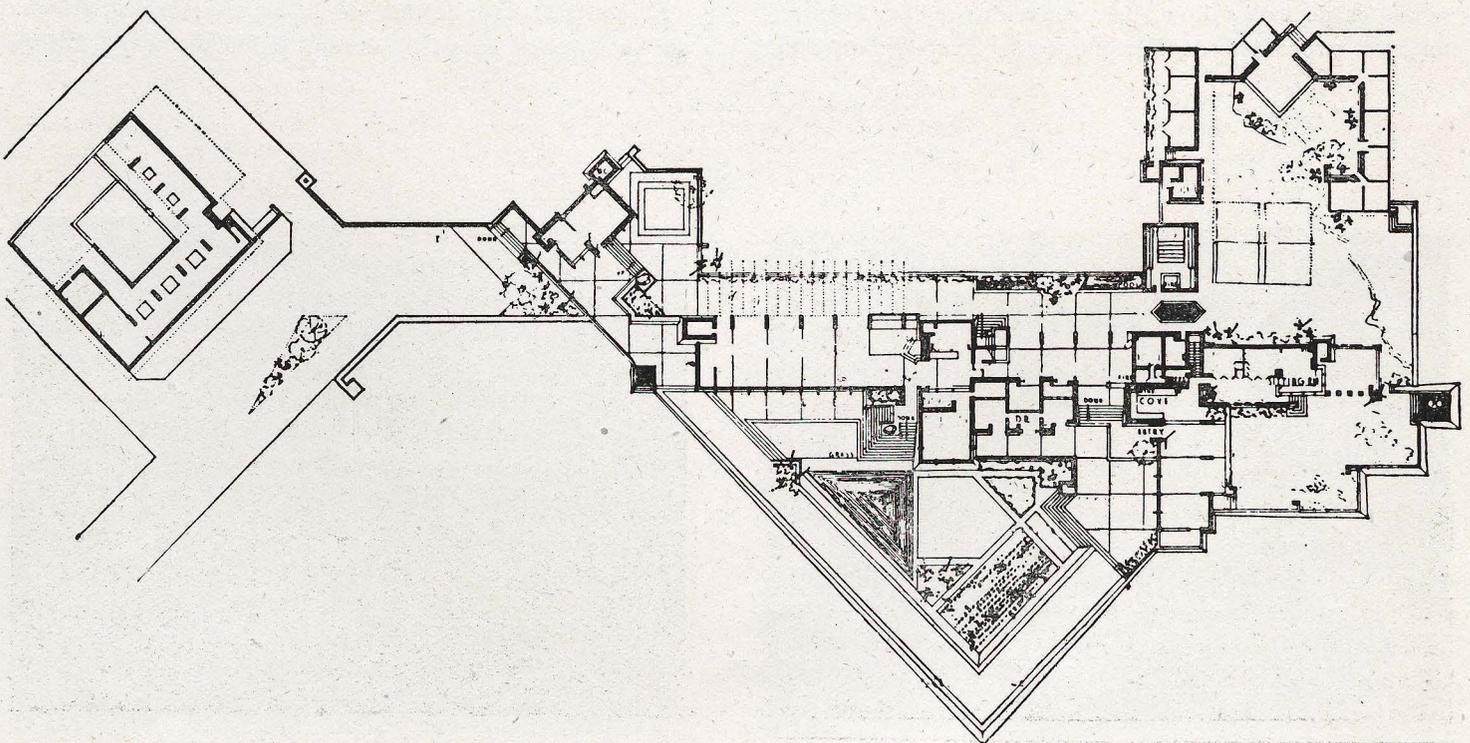
Nos llevaría demasiado lejos si quisiéramos entrar en detalles sobre la obra de Wright; sin embargo, intentaremos dar algunas explicaciones sobre su posición especial dentro del desarrollo de la arquitectura americana. Se trata de un artista de personalidad muy pronunciada y de un carácter sumamente fuerte, cuya obra visionaria como tal no podrá ser imitada fácilmente. Habremos de separar cuidadosamente lo único y lo personal de lo general y universal si queremos llegar a entender la verdadera importancia que tiene Wright para la tesis moderna de la arquitectura en general. Su verdadero arte, su profunda espiritualidad, su alta ética y su pura humanidad, así como su gran entendimiento del material y su modo de pensar

que es sumamente constructivo, llegan en su obra a aquella síntesis que significa la arquitectura en la consecuencia lógica, completamente nueva, del espacio, cuerpo y forma. Todavía se agarran demasiado a la técnica y al material todos los criterios europeos, y aun más el criterio moderno de los Estados Unidos, para poder hablar de una influencia directa de Wright, a no ser que entendamos en su sentido fundamental el concepto de la "arquitectura orgánica" que ha sido creado por él. Bajo esta denominación quiere expresar la arquitectura que él realiza, y que es más que sólo una unión íntima del edificio con la naturaleza o un empleo adecuado del material con su estructura natural. La arquitectura orgánica de Wright se desarrolla de la naturaleza material y espiritual del hombre igual al desarrollo que percibimos en la naturaleza orgánica. El arquitecto no debe ignorar el menor detalle de los conocimientos y descubrimientos del dominio del hombre si quiere crear una arquitectura que sea más humana, y por lo tanto más orgánica que las anteriores. Wright es un defensor convencido de la democracia moderna y rechaza toda idea de representación monumental. El sabe que la forma nueva de la ciudad y de la vivienda no podrá desarrollarse sino por una creación directa, que ha de fundarse en las realidades de la sociedad humana. Sin cumplir esta condición, será imposible llegar a un cambio del desarrollo de la humanidad y de la archi-

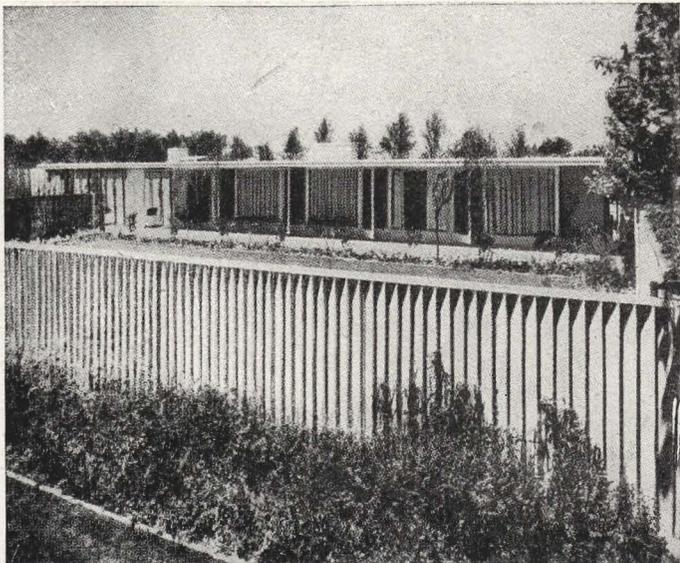


Frank Lloyd Wright: Taliesin West. Sala de estar y estudio.

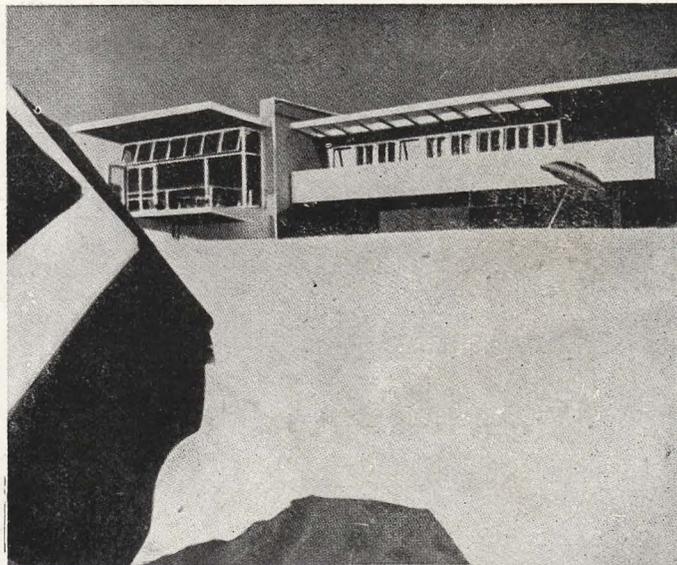
En Taliesin West pasa Wright el invierno en compañía de sus discípulos. La vivienda está construida de piedras naturales y hormigón, revestidas de madera y lienzo. La parte mayor de la obra ha sido ejecutada por los discípulos.



Planta de la obra total.



John Funk: Vivienda en Modesto, California, 1939.



Vicente G. Kling: Casa en Mantoloking, New Jersey, 1941.

itectura. Estas ideas y otras parecidas se encuentran en su libro, que publicó en 1934 bajo el título: *When Democracy builds*.

Por razones fáciles de comprender, se mostraba Wright siempre muy reservado frente a las obras de la arquitectura europea. Según él, nuestro criterio europeo no ha podido superar lo material ni lo racional, y sin notarlo nosotros mismos, quedamos encadenados en la idea clásica de la construcción abstracta y representativa (Le Corbusier). Por otra parte, es fácil de comprender que el desarrollo de la arquitectura de los Estados Unidos, a pesar de Wright, se ha dejado influir en tan alto grado por las ideas europeas, que han sido mucho más accesibles a los mismos americanos.

La influencia de la arquitectura europea sobre la americana se explica también por el hecho de que los representantes de esta última, más conocidos en los años anteriores, procedían de Europa, como Neutra, de Viena,

Loenberg-Holen, de Copenhague, y Lescaze, de Ginebra. De éstos, sólo Neutra, que llegó a América en 1923, ha sido influido por Wright. Pero no menos fuerte ha sido la influencia que las construcciones y los libros de Le Corbusier han ejercido sobre la nueva generación de los arquitectos americanos. Profundas huellas han dejado las conferencias que Le Corbusier, invitado por el Museo del Arte Moderno, ha pronunciado en 1935 en Nueva York y en otras capitales, glorificando la civilización de la máquina. Después vino Alvar Aalto, cuyas ideas sobre el material y la forma influyeron especialmente sobre el concepto americano de los interiores. También la Exposición Internacional de 1939, donde se vieron obras construidas por arquitectos procedentes de muchos países diferentes, ofreció a los americanos la ocasión de recibir nuevos estímulos y aclaraciones.

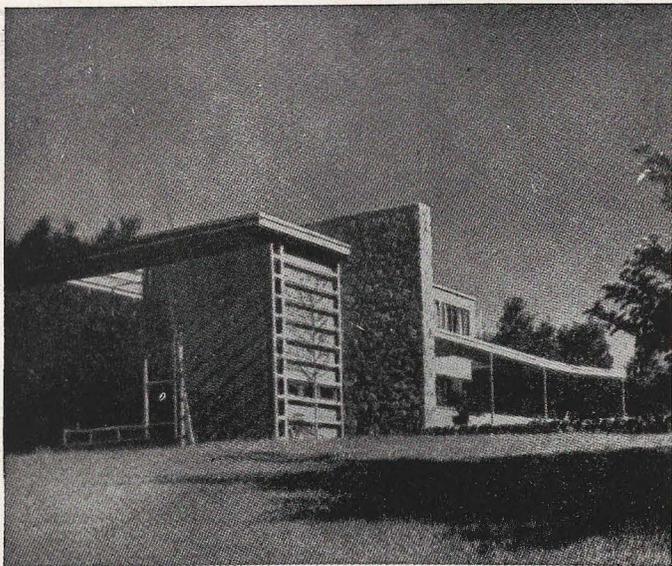
El contacto más íntimo de la arquitectura americana con la europea lo establecieron, indudablemente, Walter



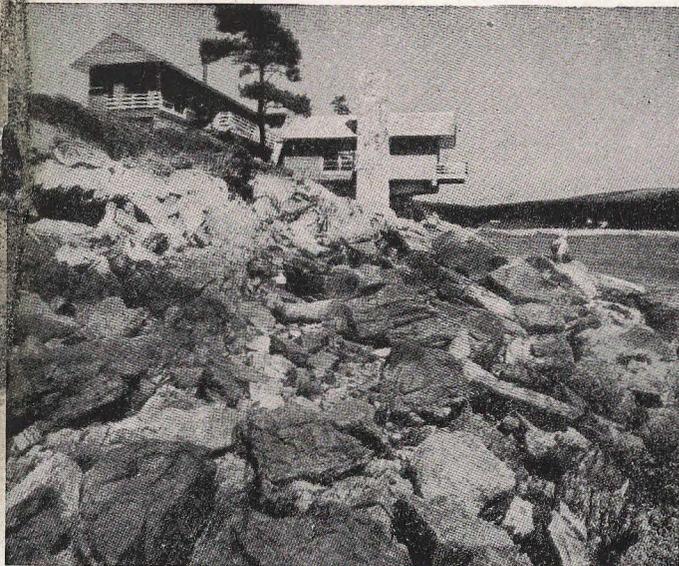
John Funk: Interior de la vivienda en Modesto.



Ph. Johnson y S. L. Horsley: Casa de Ph. Johnson en Cambridge, 1942.



Walter Bogner: Casa en Lincoln, Massachusetts.



Jorge Howe: Casa en Mount Desert Island, Maine, 1939.

Gropius (1937), Marcel Breuer (1937), Mies van der Rohe (1938) y L. Hilbersheimer (1938), que fueron llamados a los Estados Unidos para desempeñar cátedras en las más importantes Escuelas de Arquitectura, y que además ejecutaron obras de construcción.

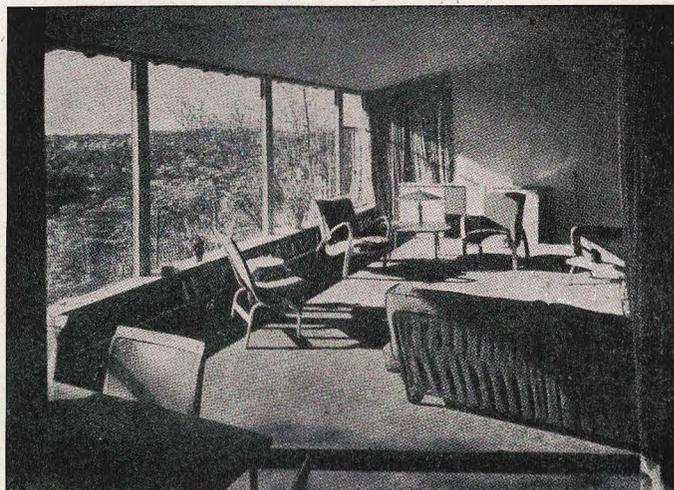
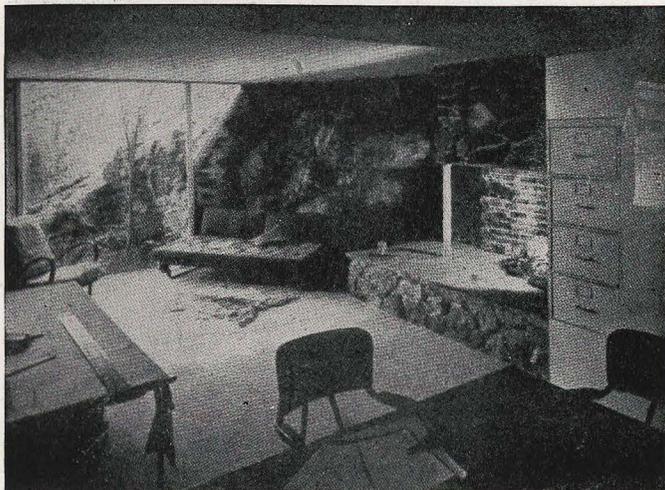
En los últimos años antes de la guerra venían más y más jóvenes arquitectos y estudiantes de arquitectos a Europa para completar sus estudios en los diferentes centros europeos de la verdadera arquitectura moderna, como París, Londres, Amsterdam, Stockholm, Helsinki, Zurich, Praga y Milán. Quien haya tratado esta nueva generación fuerte y deseosa de conocer cosas nuevas habrá sido impresionado por su espíritu emprendedor y por el sentido real de la vida de estos jóvenes, a quienes la profunda espiritualidad y arte de un Wright, efectivamente, no podían interesar todavía.

Con respecto a la educación profesional de la nueva generación americana, hemos señalado ya la existencia de

numerosas escuelas especiales de primera categoría, que en contraposición a las altas escuelas europeas habrán de considerarse menos como Academias que se hallen muy por encima de toda realidad, y que constituyen más bien centros de enseñanza profesional, compuestos de varios Institutos de pruebas y laboratorios. Todos los estudiantes disponen de abundantes bibliotecas muy bien instaladas. Dichos centros disponen de fondos para facilitar viajes de estudios y al extranjero, así como para becas.

La idea de la arquitectura moderna es fomentada por el Museo del Arte Moderno en Nueva York, que no se limita, como los Museos europeos, a exponer determinadas obras de arte, sino que interviene en el proceso de desarrollo del arte de un modo sumamente activo, organizando exposiciones de actualidad, conferencias y publicaciones. Tendremos que volver a hablar de esta institución modelo del arte y de la educación.

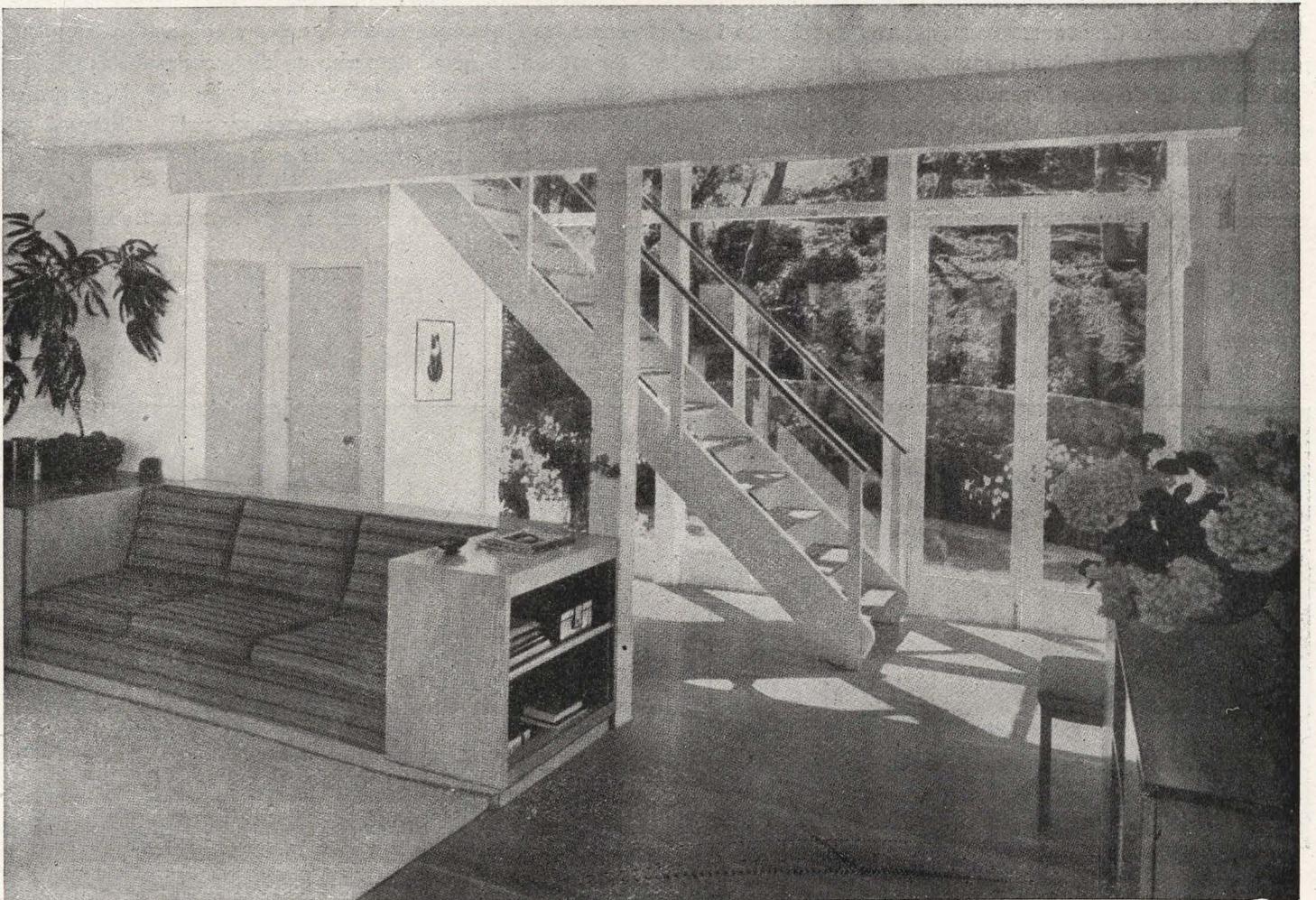
De la arquitectura actual de los Estados Unidos pode-

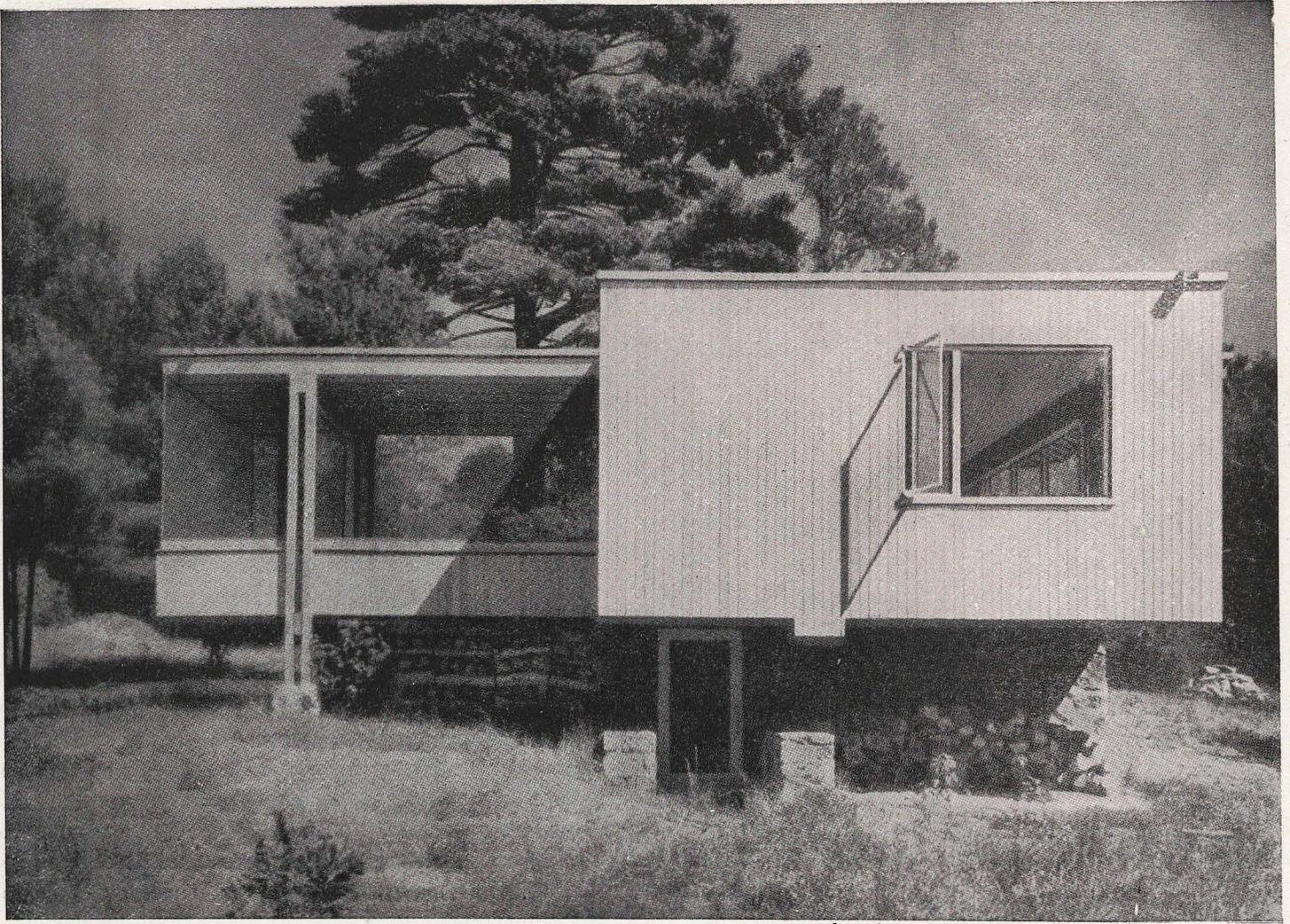


Carlos Koch: Dos vistas de la sala de estar de la casa propia. Belmont, Massachusetts, 1942.

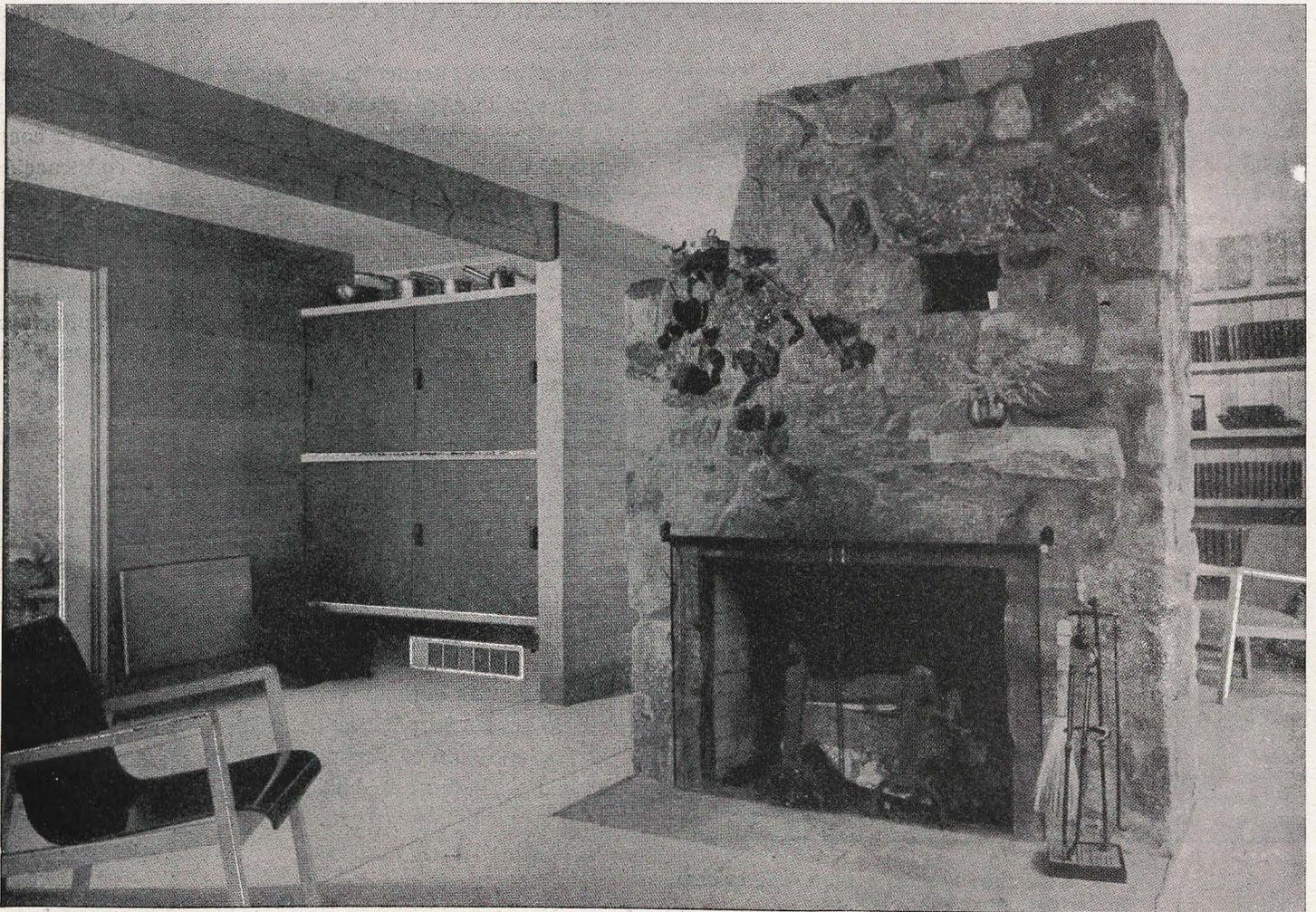


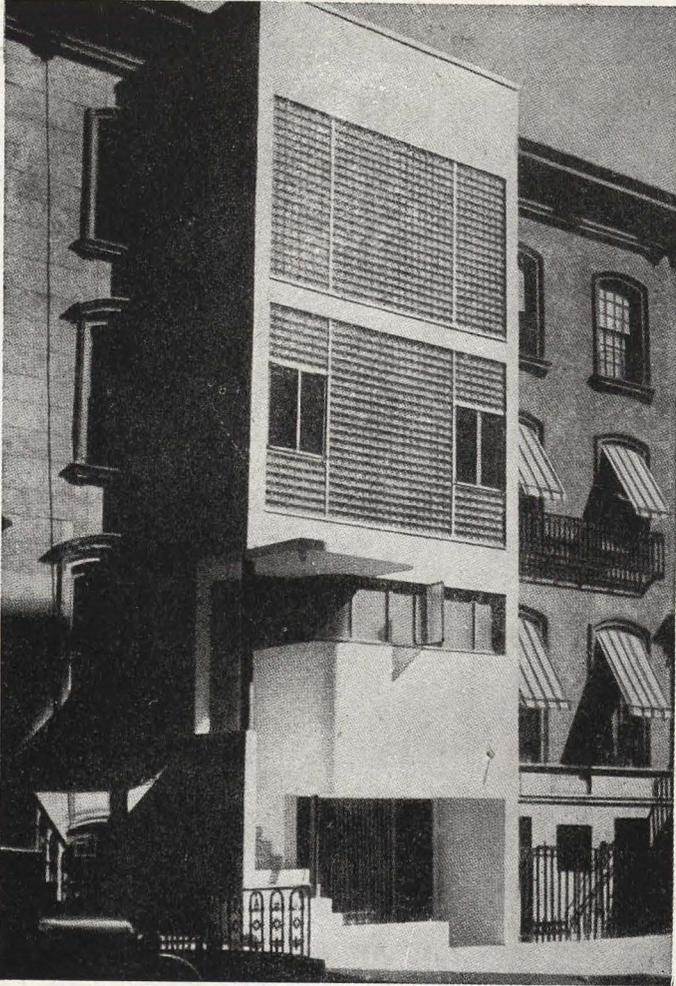
Gardner A. Daily y María Harbeck: Casa en Sausalito. California, 1939. Vista de la casa y del interior.





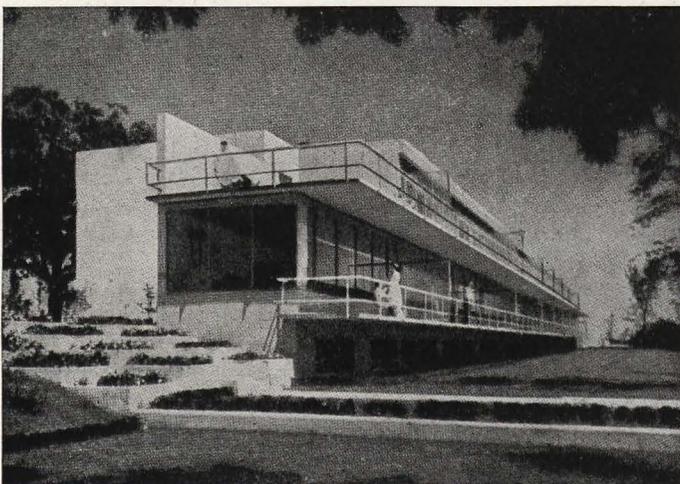
Walter Gropius y Marcelino Breuer: Casa para pasar las vacaciones en Wayland, Massachusetts, 1940. Vista de la casa y del interior.



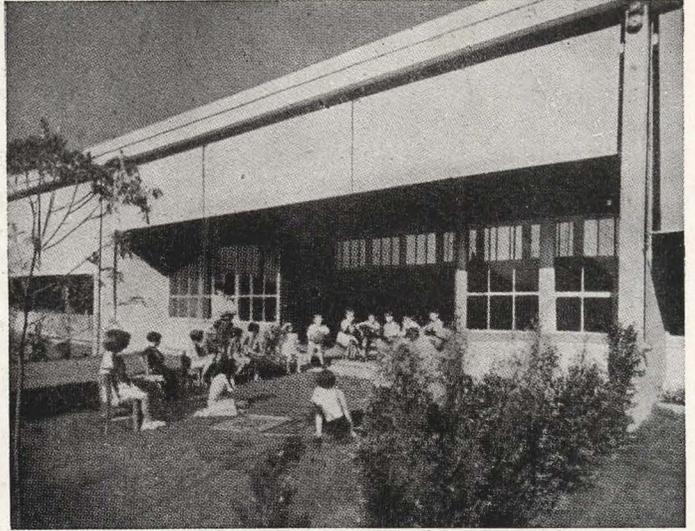


Guillermo Lescaze: Casa del arquitecto en Nueva York, 1935.

mos decir que se encuentra sobresaturada por la técnica. Pero este criterio nuestro no sería completo si no señalamos simultáneamente la "América social". Ya antes de la última guerra se levantó en los Estados Unidos el gran problema social, que se reflejó en la construcción de escuelas, jardines de infancia, hospitales, instituciones benéficas y en las grandiosas reformas de la vivienda en las zonas agrarias. Pero también los problemas del ur-



W. A. Gauster y W. L. Pereira: Sanatorio para tuberculosos en Waukegan, Illinois, 1939.



R. J. Neutra: Escuela pabellón en Los Angeles, 1935.

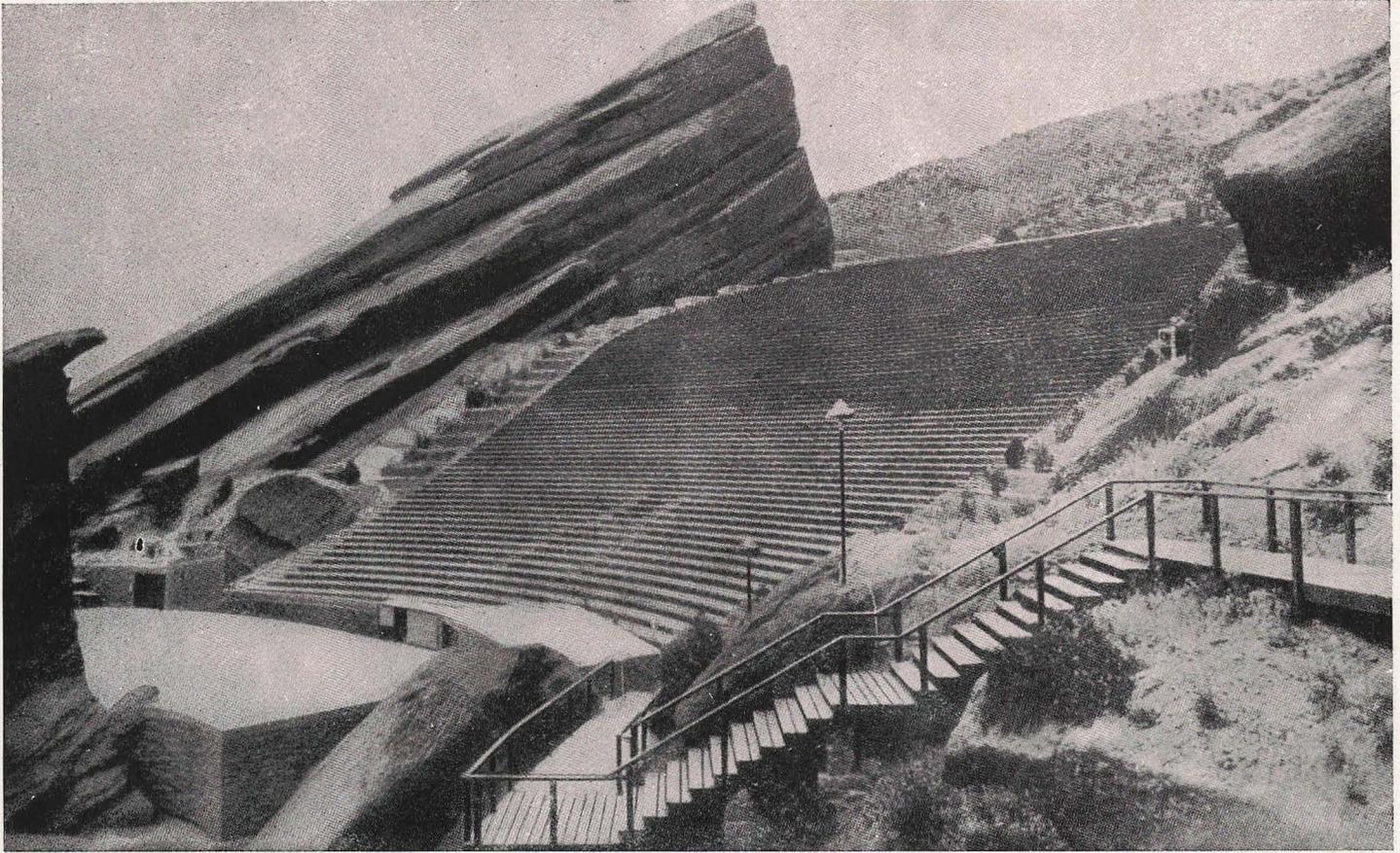
banismo general, de la planificación nacional y regional han sido muy fomentados por el Estado y los Ayuntamientos, que así han demostrado que sentían su responsabilidad por los problemas sociales. Especialmente en los años de la última guerra surgieron problemas que podrían calificarse de gigantescos, pues había que proporcionar viviendas en poquísimos tiempo a diez miles de obreros dedicados a las tareas de armamento y municionamiento. Así se plantearon problemas urgentes a las industrias americanas de la construcción, y de esta forma se explica que el tema de las "casas prefabricadas" haya llegado a ser el más actual en los círculos americanos de la construcción.

En resumen, hemos de expresar a los americanos nuestra profunda admiración ante los resultados obtenidos en la moderna arquitectura en general, así como en la construcción de viviendas y en la técnica de la construcción en especial. Los Estados Unidos han encontrado el camino que conduce a un desarrollo sano y natural de la arquitectura. Estamos convencidos de que los arquitectos y técnicos americanos utilizarán las influencias europeas para llegar a una forma propiamente suya, a una arquitectura, la cual, a su vez, volverá a reflejarse sobre las obras creadas en Europa.

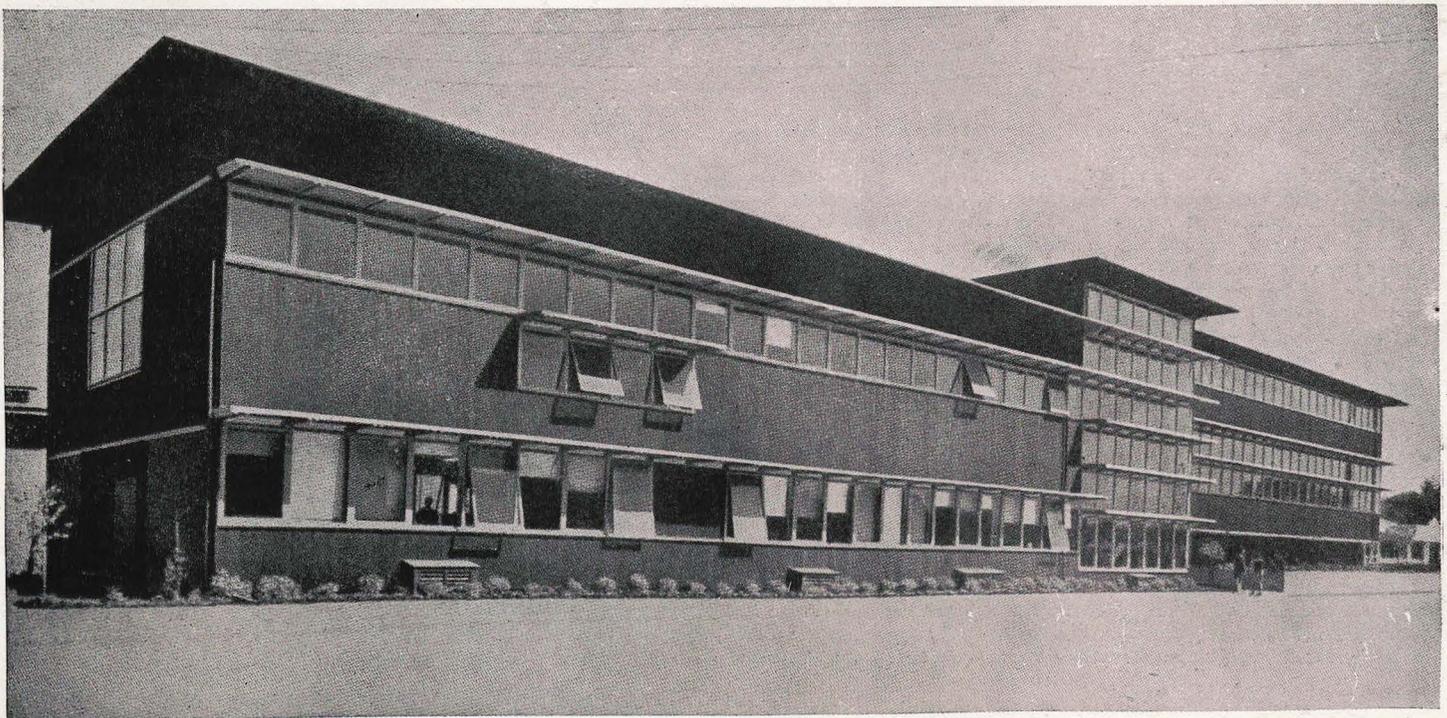
Literatura utilizada: Sigfredo Giedion, *Time, Space and Architecture*. The Harvard University Press, Cambridge. Elizabeth Mock, *Built in USA 1932-44*. The Museum of Modern Art, New-York.

Arquitectos europeos llamados a desempeñar cátedras en los Estados Unidos:

Gropius, Brener: Harvard University; M. van der Rohe: Armour Institute of Technology, Chicago; Ailbersheimer: Illinois Institute of Technology, Chicago.



Burnham Hoyt: Anfiteatro en las rocas rojas de Morrison, Colorado, 1941. 9.000 asientos. Las condiciones topográficas facilitan una buena acústica.



Guillermo W. Wurster: Casa de oficinas, de madera; ventanas protegidas contra el sol. Sunnyvale, en California, 1942.